

Editorial

La sombra de mi alma
huye por un ocase de alfabetos
niebla de libros
y palabras.
Federico García Lorca

Los días se han ido en desbandada, dejándonos parados en mitad de un verano promesa de nuevas lecturas y transformaciones. Ante las inquietudes que acechan a nuestra puerta, en vísperas del treinta aniversario de esta publicación, volvemos los ojos no solo a los clásicos, sino a las sabias manos y ojos que le dieron aliento durante años. Frente a ese parapeto de palabras, de pasión incansable, nos detenemos en silencio a escuchar, agradeciendo el legado que ha llegado hasta nosotros, hundiendo la frente en ese universo de signos que es cada número que llega hasta ti, y que sería imposible sin ese sueño de la razón que produce monstruos, sí, y sin esos monstruos que producen, también, sueños.

Inaugura la sección Aguijón un sesudo texto de Ana Silvia Canto Reyes, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México, donde explora el papel del inglés como principal lengua de comunicación científica, en particular en lo referente a las revistas académicas que son evaluadas en virtud de su índice de alto impacto. La autora se centra en la discusión emprendida por Horacio Capel, Francisco Tapiador y Antonio Gavinha y extrapola sus argumentos al caso mexicano, donde analiza los criterios de evaluación del Sistema Nacional de Investigadores en relación con la publicación en revistas incluidas en el Journal Citation Reports (JCR), de Clarivate Analytics, y el SCImago Journal Rank (SJR), de Scopus.

En el campo de la literatura, Fabio Bartoli, de la Universidad Nacional de Colombia (UNAL), Colombia, entreteje el concepto de *cognitio* con la historia de Ulises, que Dante Alighieri narra en el canto XXVI del Infierno, en la *Commedia*. La lectura del investigador retoma el platonismo y el tomismo medievales para perfilar una interpretación donde el pecado del héroe griego versaría sobre el deseo desmedido de conocimiento, un ansia que no puede ser saciada y que alcanza los límites de la soberbia, arrastrando con él a su desdichada tripulación.

Arturo E. García Niño, de la Universidad Veracruzana (UV), México, vuelve la mirada al puerto de Veracruz que vio el entrecruce de caminos del joven vanguardista Manuel Maples Arce y Salvador Díaz Mirón, en ese entonces ya consolidado representante del modernismo. Con base en la biografía de ambos y en pesquisas hemerográficas, el investigador llega a teorías interesantes sobre la relación, entre desdeñosa y antagónica, entre ambos poetas, que tomó forma en el aislamiento geográfico por parte de los estridentistas, que tomaron Jalapa como feudo, y de Díaz Mirón, que prefirió quedarse en el puerto.

A continuación, Romuald Achille Mahop Ma Mahop, de la Universidad de Yaoundé I, Camerún, nos comparte un acercamiento al *Canto a México*, antología de Ernesto Cardenal que recoge las composiciones dedicadas a los pueblos mesoamericanos previamente publicadas en *Homenaje a los indios americanos* y *Los ovnis de oro. Poemas indios*. En esta lectura, el autor rescata sobre todo los valores éticos y políticos asociados al rey poeta Nezahualcóyotl para proponer una crítica a la sociedad y, sobre todo, a los líderes del presente del nicaragüense. Así, el uso de arquetipos serviría para contraponer un pasado que se esboza en buena parte sabio frente a una contemporaneidad corrompida.

Evelin Cruz Polo, de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México, nos lleva de la mano hasta Ecuador para explorar la propuesta del terror gótico de Mónica Ojeda. En *"Slasher"*, relato incluido en *Las voladoras*, la investigadora rastrea el ruido como un dispositivo para producir terror a partir de dos hermanas gemelas que se desenvuelven en paisajes sonoros donde lo siniestro y lo monstruoso toman la forma de todo tipo de cadencias, frecuencias y tesituras musicales, llegando, en su clímax, a perfilar la mutilación.

En el área de los estudios filosóficos, Abraham Absalón Itzá Martínez, de la Vancouver School of Theology, en Canadá, propone un modelo ontológico basado en su lectura de Herman Dooyeweerd. Para ello propone el uso de la analogía, no en un sentido literario o lingüístico, sino como un instrumento que permite entrecruzar esferas o aspectos modales. Esto permite echar por tierra las argumentaciones de los equivocistas, en particular en lo concerniente a la dicotomía hecho/valor en la ética, de modo que sea posible, incluso, ver el carácter objetivo de las propiedades morales.

Gabriel Jiménez Tavira, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), México, se adentra, desde la filosofía, en el sentido de la obra de arte. A partir de los postulados de Merleau-Ponty, el investigador enfatiza la idea del retorno a lo primordial, a la vida, al sueño fundante, un ideal que buscaban los artistas clásicos, no solo desde la plástica sino también en la literatura. Esta aspiración, signo y síntoma de la modernidad a la que pertenecían Merleau-Ponty y, por supuesto, Cézanne, fundamenta un arte abierto, que es haciéndose, es decir, lo habita al tiempo que lo desborda, pues termina de cobrar sentido en el espectador, quien realmente lo dota de significado.

Para cerrar esta sección, Daniel Avechuco Cabrera, de la Universidad de Sonora (UNISON), México, hace un rescate de la obra de Carlos Neve, un ilustrador modernista que a finales del siglo XIX dio color con su particular estilo a los periódicos de nota roja del México revolucionario. El autor hace una travesía por los diarios de la época, recuperando algunas noticias sobre crímenes ocurridos que fueron ilustradas por Neve y haciendo una comparativa entre los hechos y las imágenes. El análisis iconográfico revela la influencia modernista del artista, sus inclinaciones decadentistas y las exigencias retórico-comerciales de la prensa. Avechuco Cabrera también incluye algunos trabajos que Neve hizo para ilustrar libros a fin de establecer un contraste con sus proyectos anteriores y mostrar la versatilidad de sus intereses y técnicas.

En Panal de Luz, Yeni Rodríguez Valdés nos introduce la obra de Imelda Samano y Andrea Enriquez, ilustradoras de este número. Como si de una danza se tratara, ambas artistas se turnan para mostrarnos las luces y sombras de sus universos. Imelda trabaja con los símbolos de la muerte, de un tiempo que se sabe finito y se sueña lúgubre, vestido de calavera, con perfume de maderas y flores secas, enmarcado en tonalidades oscuras, siempre muy, muy oscuras. Por su parte, Andrea, la niña infinita, juega a jugar, y se cuenta a sí misma, y a nosotros, una historia en donde ella pinta de colores lo que de su corazón se desborda y canta espejos y aves y trinos y gatos.

En La Abeja en La Colmena, Andrés Felipe Rojas Márquez nos presenta “La invención del espejo”, la breve historia de un esclavo egipcio y un descubrimiento que termina de forma trágica debido al humilde origen de quien lo hace. Más adelante, Diana Soberanis, nos cuenta, o más precisamente, nos canta “La canción fantasma”, un relato que abarca tres generaciones unidas por la memoria, una promesa de amor y la letra de una canción que se niega a desaparecer. El perfume de las buganvillas, las notas de la guitarra y el té de hierbabuena con canela ambientan esta historia de duelos y cariños reencontrados.

Traducciones incluye en esta ocasión “Cantar de infortunio” de Cecília Meireles, en la versión al español de Manuel Barrós. El texto en cuestión pertenece a *Episódio humano* (2007), y reúne una serie de dolorosos cuestionamientos acerca de nuestra existencia, ¿cómo enfrentar el inevitable hecho de la muerte, el posible asesinato de un niño? ¿cómo encontrarle sentido al dolor, a la pérdida? ¿es posible el conocimiento, encontrar la verdad, o al final de todo solo hay un polo de silencio y soledad? La poeta esgrime la única respuesta posible: “Para que serve esse canto que a noite extingue, e que ninguém ouve? – E para que serve a noite? E para que serve tudo? A condição do ser é não ser... Cantar de infortúnio... Cantar...” [¿Para qué sirve ese canto que la noche extingue y que nadie oye? ¿Y para qué sirve la noche? ¿Y para qué sirve todo? La condición del ser es no ser... Cantar de infortunio... Cantar...].

En Reseñas, Loreto Salvador Benítez nos invita a leer *El pensamiento de Paul Ricoeur. Ecos de la hermenéutica bíblica en la propuesta ética*, de Emmanuel Flores Rojas. Finalmente, en el Pliego de poesía, Jonathan Alexander España Eraso nos regala *El silencio voraz*, una selección de textos que retratan la condición misma de la escritura como un riesgo en el que el poeta se juega la piel y la cordura al convertirse en una especie de médium que es poseído por las palabras y los ecos.

Sean tuyas estas páginas, como cada número, y también este verano. Sea tuya también la fiesta de las letras que llega a finales de cada agosto en la forma de la Feria Internacional del Libro Estado de México, que este año se dedica al teatro y está personificada por el Cisne de Avon. Sea tuyo este espacio, ya seas investigador, estudiante de preparatoria, licenciatura, maestría, posgrado, profesor, escritor, artista, poeta o un curioso más. Gracias por formar parte del enjambre, sigamos haciendo juntos esta travesía.

Jorge E. Robles Alvarez
Director de La Colmena